



Gasómetro de la antigua fábrica de la calle Toledo y escritura de constitución de la compañía.



La Sociedad Madrileña para el Alumbrado de Gas, primer antecedente de Gas Madrid

Un alumbramiento complicado

En 1831-1832 coexistían en Madrid tres proyectos de alumbrado por gas: el del Ayuntamiento para iluminar la ciudad de forma estable; el de realización de alumbrados efímeros para celebraciones puntuales; y, finalmente, el de construir una fábrica de gas en Palacio para su uso privado. Estos elementos fueron el marco de un desarrollo difícil y con complejidades importantes.

Por Pedro-A. Fábregas ■ Fotografías: Archivo Histórico Fundación Gas Natural Fenosa

El 20 de febrero de 1846, los ingleses Guillermo Partington y Eduardo Oliver Manby constituyeron en Madrid, junto con otros socios entre los que se encontraba el grupo del marqués de Salamanca y con un capital de doce millones de reales, la Sociedad Madrileña para el Alumbrado de Gas,

cuyo objeto era introducir en la villa de Madrid el alumbrado público y particular por medio del gas. La constitución del primer órgano de gobierno se concretó con José de Salamanca como presidente, figurando como directores los miembros de su grupo: Pedro Surrá, Mariano Carsi, José Buschental y Nazario Carraquiri, aparte de los dos expertos ingleses Partington y Manby. Sin embargo,

para llegar a este punto, tuvieron que sucederse todo tipo de eventos a lo largo de quince años.

La historia empezó cuando el Ayuntamiento de Madrid convocó el 3 de marzo de 1831 un concurso de proyectos para iluminar la ciudad por medio del gas, concurso que fue el primero que se planteó en España. Mientras estaba desarrollándose, el propio Ayuntamiento pensó en celebrar unas iluminaciones de gas efímeras para celebrar el alumbramiento de María Luisa Fernanda, segunda hija de Fernando VII, celebración que el rey autorizó designando para su realización a José Roura, titular de la cátedra de Química de la Junta de Comercio de Barcelona. Por otra parte, el ministro de Hacienda, López Ballesteros, también convenció al rey de la utilidad de construir una fábrica de gas para el servicio del Real Palacio de Madrid, designándose para el desarrollo del proyecto a José Luis Casaseca, titular de la cátedra de Química del Real Conservatorio de Madrid.

Primeros pasos. En definitiva, con todos estos elementos se consiguió en 1832 realizar las iluminaciones efímeras previstas, y al año siguiente, inaugurar la fábrica para el uso exclusivo de Palacio, así como adjudicar la concesión del alumbrado definitivo de la Villa a Viejo Medrano.

Pero los años fueron pasando y el concesionario, Viejo Medrano, se perdía en discusiones con el director de la fábrica de Palacio; pero no desarrollaba realmente ninguna actividad. Posteriormente, la concesión empezó a pasar por diferentes manos, inclusive las de los empresarios del gas de Barcelona, Charles Lebon y José Gil, que empezando mucho más tarde habían conseguido iluminar los primeros faroles de Barcelona en 1842, pero tampoco consiguieron que el tema avanzase, y continuó el cambio de titulares de la concesión.

Finalmente, en 1846, los ingleses Partington y Manby, con el apoyo del grupo del marqués de Salamanca, se hicieron con la concesión, crearon la empresa y se pusieron en marcha. Se construyó la fábrica para destilar carbón



Vista general de la fábrica de la calle Toledo.

en el emplazamiento de Ronda de Toledo, donde en estos momentos está la sede social de Enagas, y se realizaron las primeras pruebas de alumbrado en el paseo del Prado y la calle del Lobo, poniendo en marcha el sistema en 1847.

Superados los primeros problemas, parece que el horizonte debería despejarse, y mucho más cuando el 1 de abril de 1848, la Sociedad Madrileña empezó a ser adicionalmente el gestor de la fábrica del Real Palacio.

Sin embargo, el 11 de abril del mismo año, se celebraba junta de accionistas de la sociedad y el escenario fue radicalmente distinto: la crisis de la Bolsa de Madrid, que había hundido a casi todas las sociedades por acciones creadas en los últimos años, también afectaba a la Sociedad Madrileña; el marqués de Salamanca había huido de España y la sociedad estaba prácticamente en quiebra. Los directores ingleses fueron sustituidos inicialmente por Melitón Martín de Bartolomé, y en septiembre de 1848, por Gregorio López Mollinedo, con el que empezó una cierta estabilización de la actividad, pese a perder la gestión de la fábrica del Real Palacio, que consiguió José Manby,

hermano de uno de los creadores de la Sociedad Madrileña.

La solución definitiva llegaría unos años más tarde, cuando en España se regularon con la Ley de 28 de enero de 1856 las Sociedades de Crédito. Una de ellas, el Crédito Mobiliario Español, filial del Crédit Mobilier francés de los hermanos Pereire, tomó en 1856 el control de la sociedad del gas de Madrid dentro de una estrategia de desarrollo de minas de carbón en Palencia, ferrocarriles en la zona norte de España y un gran consumidor de carbón al final de la línea de ferrocarril en Madrid: la compañía de gas, con lo que se aseguraba vender el carbón y un mínimo de ocupación de la capacidad de transporte de la vía férrea.

Posteriormente, la sociedad cambiará de nombre en 1865 denominándose Compañía Madrileña de Alumbrado y Calefacción por Gas hasta 1917, en que es municipalizada por el Ayuntamiento de Madrid. Para el proceso de desmunicipalización desarrollado en 1921, se crea una nueva sociedad denominada Gas Madrid, S.A. que finalmente será absorbida por Catalana de Gas el 31 de diciembre de 1991, constituyéndose así Gas Natural SDG, S.A. ■

La historia empezó cuando el Ayuntamiento de Madrid convocó en 1831 el primer concurso en España de proyectos para iluminar la ciudad por medio del gas